

Algo más sobre romances

La presente muestra de romances fue recogida en 1972, en un pueblecito de la montaña leonesa, Orzonaga, (Matallana de Torío, León) donde, en el transcurso de una reunión familiar, fueron surgiendo de modo espontáneo estos romances¹. Por ello su valor y calidad es desigual, desde el antiquísimo de la muerte del Príncipe Don Juan, hasta el actualizado de la Doncella guerrera, o el vulgar y muy difundido de la muerte de Francisco por el toro².

Paso a dar a continuación unas breves notas sobre cada romance:

1.—*Muerte del Príncipe Don Juan.*

Este romance fue publicado por primera vez por María Goyri de Menéndez Pidal en 1906 y su estudio detallado se encuentra en P. Bénichou³. Con toda probabilidad está dedicado al heredero de los Reyes Católicos. En la presente versión, el verso 6 en el que se alude al Doctor de las «Sarras» se recuerda a última hora, y con vacilación por parte del recitador respecto a dónde colocarlo. Evoca al Doctor de la Parra

(1) Tengo que agradecer la buena disposición de Ginia, Natis, Luis y Oliva, que repitieron complacidos estos «cantares».

(2) Agradezco vivamente al Prof. S. G. Armistead de Pensylvania sus datos y observaciones para el estudio de estos romances.

(3) P. BÉNICHOU, *Creación poética en el romancero tradicional*, Madrid, Gredos, 1968, pp. 95 ss.

que asistió efectivamente al príncipe D. Juan en su lecho de muerte⁴.

Formalmente se da gran belleza poética en los versos 18-20-22, en los contrastes entre:

velillo negro / mortaja blanca
yo me quedaré allí / tú te vendrás para casa
verás comer y beber / y para ti no habrá nada.

A este respecto, ya Bénichou⁵ señala los detalles contrastados.

2.—*La Doncella guerrera.*

No es raro que este romance sea considerado en cada lugar como leyenda local. No de otro modo ocurre aquí, donde los narradores aseguran que la doncella era de un pueblo cercano y que ocurrió no hace mucho. La muchacha había obtenido del Rey la promesa de que si conseguía llegar a su casa sin que los soldados le diesen alcance, en adelante ningún muchacho de su pueblo tendría que volver a servir al Rey. Cuando ya estaba cerca de su casa, se paró a jugar a los bolos en la Cándana, cerca de la Vecilla, se delató contando a una vecina dónde había estado, y allí le dieron alcance y muerte los soldados del Rey.

También en Archivos Leoneses VI (1952), p. 97, se le atribuye, infundadamente origen leonés. Se canta en toda la península, entre los sefardíes de Marruecos y Oriente. Hay baladas casi idénticas en búlgaro, húngaro, en alemán, etc.

El principio de esta versión recuerda la vulgar, estándar de

«En Sevilla un sevillano, siete hijos le dio Dios, pero tuvo
la desgracia que ninguno fue varón».

Pero lo que sigue, de considerable extensión, tiene relativo arcaísmo. Es muy difícil encontrar el romance completo.

(4) V. BÉNICHOU, *Op. Cit.*, p. 96.

(5) V. BÉNICHOU, *Op. Cit.*, p. 100.

A. Castro lo ha estudiado en su artículo «Romance de la mujer que fue a la guerra»⁶.

3.—*Don Bueso*.

Al parecer, en unos versos precedentes olvidados por el narrador, se cuenta que la niña se había perdido durante una fiesta. Se corrió un «espanto» y la gente subía a la montaña, hacia la ermita. El hermanito mayor se encargó de la niña y se le extravió. Los padres van a la ermita a pedir a la Virgen que les 'depare' a su hija.

Poéticamente tiene una asonancia básica (í-a) mas ciertas adiciones modernas que no la respetan, como ocurre en los versos 3-4 y en la secuela final a partir del verso 24, secuela moderna que se da reiteradamente en la tradición peninsular.

4.—*La pastora y la Virgen*.

Se trata de un romance difícil de emparentar. Por un lado se parece a *La devota*⁷, mientras que otros elementos: fuente y pastora recuerdan a otros dos romances: *La Virgen y la hija del Rey en la fuente*⁸ y *La Pastora y la Virgen*⁹.

5.—*Gerineldo*.

Se trata de una reversificación relativamente moderna. Los primeros versos, hasta el 4 son una contaminación del romance de *El Conde Niño*. En el estudio fundamental¹⁰ Menéndez Pidal señala que es uno de los romances más difundidos y determina que existen dos zonas de influencia con motivos dis-

(6) A. CASTRO, *Lengua, Enseñanza y Literatura*, Madrid, 1924, pp. 259-280.

(7) J. MENÉNDEZ PIDAL, *Colección de Viejos Romances que se cantan por los asturianos*, Madrid, 1885, pp. 227-230.

(8) J. MENÉNDEZ PIDAL, *Op. Cit.*, pp. 231-235; *Romancero Tradicional y Canciones narrativas*, núm. 81.

(9) J. MENÉNDEZ PIDAL, *Op. Cit.*, pp. 225, 6; *Romancero Tradicional y C. N.* núm. 82.

(10) R. MENÉNDEZ PIDAL, D. CATALÁN, A. GALMÉS DE FUENTES, *Cómo vive un romance*, Madrid, 1954.

tintos: zona NO. y zona SE.¹¹ que corresponden a cada una de las dos versiones del S. XVI conservadas en pliego suelto.

De acuerdo con la zona NO. se da en el presente romance el despertar del rey con un sueño présago, sin que exista, sin embargo la petición de vestidos. En algunos puntos de la zona NO. la hora de la cita es «al cantar del gallo primo»; en otros se señala la hora numérica como ocurre en nuestra versión. El precioso motivo del sable por testigo no queda suficientemente asociado a la presencia del Rey. Como en tantas otras versiones se menciona la disculpa de Gerineldo con 'los jardines'¹². Un estudio de las «siete vueltas dio al palacio...» verso 12 se halla en S. G. Armistead & J. H. Silverman¹³. Parece que deriva de un cantar de gesta francés.

6.—*La difunta pleiteada.*

Hay que señalar que el romance se abre con una contaminación inicial hasta el verso 6.

Existen analogías en francés, alemán, danés, inglés, etc. Lo recogen M. Menéndez y Pelayo¹⁴ y Cossío-Maza¹⁵. No es conocido entre los judíos. M. Goyri¹⁶ señala que es conocido en toda España y Portugal.

Los 5 primeros versos pertenecen a otro romance, como se ve, de distinto asonante¹⁷. El romance pudo tener un germen de verdad en el caso de la mujer de Don Juan de Castilla; pero el desenlace es una simple variante de un tema novelístico muy difundido: aparece en Oriente, en Italia, en Boccaccio¹⁸ y otros

(11) División confirmada por D. CATALÁN y A. GALMÉS DE FUENTES, *Op. Cit.*, p. 151.

(12) D. CATALÁN, A. GALMÉS DE FUENTES, *Op. Cit.*, p. 170.

(13) S. G. ARMISTEAD & J. H. SILVERMAN, «Siete vueltas dio al castillo», en *Rev. de Dialectología y tradiciones populares*, 30, 1974, cuad. 3.º y 4.º, p. 323 ss.

(14) M. MENÉNDEZ Y PELAYO, *Antología de poetas líricos*, IX, obras completas, Vol. XXI, pp. 255-6, y su trat. de los romances viejos, II, 399-400, n. 2.

(15) J. M. DE COSSÍO Y T. MAZA SOLANO, *Romancero popular de la Montaña*, 2 tomos, Santander, 1933-1934, núm. 231-239.

(16) MARÍA GOYRI DE MENÉNDEZ PIDAL, *De Lope de Vega y del Romancero*, Zaragoza, 1953.

(17) M. GOYRI, *Op. Cit.*, p. 11.

(18) BOCCACCIO, *Filocolo*, 13.ª Cuest. de amor: *Decamerón*, Nov. 4.ª Jorn. 10.

cuentistas, en Francia, Alemania, etc.¹⁹. En España este tema ha inspirado dos comedias de Rojas Zorrilla y Lope de Vega sobre «la difunta pleiteada».

7.—*La muerte de Francisco.*

Se trata de un romance vulgar muy conocido en el centro de la península²⁰.

8.—*Tentación del demonio.*

Es romance vulgar y relativamente moderno. Hay publicadas otras versiones de Castilla la Vieja²¹.

9.—*La vuelta del marido.*

Existen versiones en Cossío-Maza entre otros. Tiene origen francés en un texto del Siglo XV.

El verso 12 ofrece una particularidad curiosa y poco usual, es la referencia al hijo, pues lo típico es que hable de hijas que va a meter monjas.

10.—*Rico Franco.*

A la negativa de los padres (o del padre) le sigue la rifa o algún juego en las versiones más apartadas de la tradición sefardí.

Aunque parezca poco lógico que la rifen tras no querer darla «ni por ningún interés» es sin duda de gran antigüedad esta variante.

Es inusitado el remate que se interesa por la suerte de los padres. Por lo general suelen terminar en el v. 16.

(19) GOYRI, *Op. Cit.*, pp. 35-36-7-8.

(20) V. COSSÍO-MAZA, *Op. Cit.*, 303-307; J. M. COSSÍO, *Romances de tradición oral*, Austral, Espasa-Calpe, 2.ª, 1947, núm. 47.

(21) V. COSSÍO-MAZA, 220-224.

1. — *Muerte del Príncipe Don Juan. (á-a)*

- ¿Qué se cuenta de Don Juan, qué se cuenta por la España?
 2 qué se cuenta de Don Juan, que está malito en su cama.
 Siete doctores le asisten, de los mejores de España,
 4 unos dicen que se muere, otros que su mal no es nada
 otros dicen que no llega a las tres de la mañana.
 6 sólo falta por venir aquel Doctor de las Sarras.
 Estando en estas razones entraba el rey por la sala.
 8—¿Qué haces ahí mi Don Juan, qué haces ahí en esa cama?
 —Váyame como Dios quiera, como Dios quiera me vaya.
 10 De los dones que le di, padre, a la mi enamorada,
 de los dones que le di, padre, no le quite nada,
 12 que un anillo con su piedra, veintidós duros costaba.
 Estando en estas razones entraba ella por la sala.
 14—¿De dónde vienes, mujer, tan triste y desconsolada?
 —De rezarla a aquella Virgen que se llama Santa Clara,
 16 de rezarla y de pedirla que te saque de esa cama.
 —Si me sacara, mujer, de la cama pa las andas,
 18 iremos los dos a misa, a rezarle a Santa Clara,
 tú con tu velillo negro, yo con mi mortaja blanca,
 20 yo me quedaré allí, tú te vendrás para casa,
 verás las puertas de luto, las llaves todas turbiadas,
 22 verás comer y beber, y para ti no habrá nada.
 No lo quiso Dios del cielo dejarla desamparada,
 24 él murió a la media noche, y ella sobre la mañana,
 y el niño a las diez del día, toda la gente lloraba.

2. — *La doncella guerrera (poliasonantada)*

- Una francesa en España, siete hijos dióla Dios,
 2 la mala suerte que tuvo que ninguno fue varón
 su padre las saca al campo, y a echarlas la maldición,
 4 y la hija más pequeña, a su padre respondió:
 —No nos eche, padre mío, no nos eche maldición,
 6 Que yo he de servir al rey al segundo batallón.
 —Tienes el pelo crecido, y te van a conecr.
 8—Córtamelo, padre mío, y un varón pareceré.
 Tienes los pechos crecidos, hija, para ser varón,

- 10—Cómpreme, Usted, padre mío, una cinta de algodón,
para apretar yo mis pechos, al lado del corazón.
- 12—Tienes las piernas delgadas, hija para ser varón,
—Pongo media sobre media, debajo del pantalón,
- 14—En el palacio del Rey, ¿cómo me he de llamar yo?
—Oliveros, hija mía, Oliveros como yo.
- 16—Padre mío de mi alma, padre de mi corazón,
de los soldados que tengo, Oliveros no es varón.
- 18—¿En qué lo conoces, hijo, en qué lo conocéis vos?
—En ponerse la chaqueta, el chaleco y pantalón,
20 y de tres o cuatro veces se le muda la color.
—Llévalo tú, hijo mío, a las tiendas a comprar,
22 si Oliveros no es varón de algo se ha de enamorar.
—Ale mis soldados, ale, a las tiendas a comprar,
- 24—¿qué cintas y qué pulseras para las mozas llevar!
—¿qué revolves y puñales pa Oliveros pelear!
- 26—Llévalos, tú, hijo mío a los linos a estrozar,
si Oliveros no es varón pronto se ha de recelar.
- 28—Ale, mis soldados, ale, a los linos a estrozar.
Si el caballo estroza mucho, Oliveros mucho más.
- 30—Llévalos, tú, hijo mío, a los ríos a nadar,
si Oliveros no es varón, ya se quedará detrás.
- 32—Ale, mis soldados, ale, a los ríos a nadar.
Todos entraban al baño, y Oliveros quedó atrás.
- 34—¿Cómo no entras, Oliveros, cómo no entras a nadar?
—Que me ha venido una carta de muchísimo pesar,
36 que mi madre está en las andas, y mi padre poco más.
—La libertad te daré, si les quieres enterrar,
38 deja el caballo aunque corre, que la yegua corre más...

3. — *Don Bueso y su hermana (i-a)*

- Estando yo paseando, en tierra de morería,
2 oí cantar una mora, al pie de una fuente fría,
al oír a la morita, a la fuente me acerqué,
4 con palabras cariñosas, desta manera le hablé:
—Apártate, mora bella, apártate, mora linda,
2 deja beber mi caballo, deste agua tan cristalina.
—No soy mora, caballero, que soy cristiana cautiva,

- 8 me han cautivado los moros, en los riscos de Melilla.
 —Si quieres venir conmigo, paro mi caballería,
 10—Y los pañuelos que lavo, ¿a dónde los dejaría?.
 —Los de paño y los de seda, para mi caballería,
 12 y los que no valen nada, al río los tirarías.
 Ya la coge en el caballo, a las montañas caminan,
 14 cuando cerca de lo alto, la mora supiraría.
 —Por quién suspira, mi bien, por quien suspira, mi vida?
 16—No debo de suspirar, siendo aquí donde venía,
 con mi hermano el Aguileño, con mi padre en compañía.
 18—Válgame Dios de los cielos, válgame la Virgen Pura,
 Pensé traer una mora, y traje a una hermana mía.
 20—Abrame las puertas, padre, ventanas y celosías,
 que aquí le traigo al tesoro que lloraba noche y día.
 22 Su padre la recibió con muchísima alegría,
 y luego la preguntó, que con los moros qué hacía:
 24—Padre mío, los moritos, a mí mucho me querían,
 yo sólo guardaba allí los pavos y las gallinas.
 26 Escribieron una carta, que tuvo contestación,
 que si volvía con ellos, le regalan un millón,
 28 dos parejas de labranza, una huerta y un mesón,
 y la cautiva se casa con el hijo del patrón.

4. — *La pastora y la Virgen (i-a)*

- Estando guardando vacas, en una linda pradería,
 2 y la nieve cai a copos, el agua serena y fría,
 el tiempo está caluroso, la pastora se dormía,
 4 y ella que recordó, sus vacas no las veía.
 Por unas sierras abajo, por otras sierras arriba,
 6 ya se pon en la más alta, por ver si sus vacas vía,
 ya las ve todas paciendo, en medio de una pradería,
 8 y en el medio la pradera, había una fuente fría,
 y a la orilla de la fuente, estaba la Virgen María,
 10 Con el rosario en la mano, —Ven acá, la pastorina,
 —Ven acá la pastorina, cuéntame algo de tu vida;
 12—se me murió padre y madre, y un hermano que tenía.
 Ya la coge de la mano, por unas vegas arriba,

- 14 consejos la diba dando, como una madre a su hija
 —Tú si te quieres casar, yo muy bien te casaría,
 16 si te quieres meter monja, yo monja te metería.
 Monja, monja, la pastora, de la Santa Catalina,
 18 Martes se encendió el velón, Miércoles murió la niña,
 las campanas de Belén, todas tocan alegría,
 20 por el alma la pastora, que pa los cielos camina.

5. — *Gerineldo (i-o)*

- Mañanita de San Juan, se levantó Gerineldo,
 2 a dar agua a sus caballos, a las orillas del Ebro.
 Mientras los caballos beben, Gerineldo echa un cantar,
 4 Y la Infanta que le oye, luego le mandó llamar.
 —Gerineldo, Gerineldo, paje del rey muy querido,
 6 si fueses rico en hacienda, como eres galán polido,
 dichosa fuese la dama, que se casara contigo.
 8—Como soy criado vuestro, Señora os burlais conmigo.
 —No me burlo, Gerineldo, que de veras te lo digo.
 10 A las diez se acuesta el Rey, a las once está dormido,
 y a las doce es la ocasión, Gerineldo, dueño mío.
 12 Siete vueltas dio al palacio, otras siete dio al castillo
 y en medio de la escalera, Gerineldo dio un suspiro.
 14—¿Quién es el galán valiente, quién es ese atrevido?.
 —Soy Gerineldo, Soñara, que vengo a lo prometido.
 16 El Rey ha tenido un sueño, que de veras le ha salido,
 o le casa con la Infanta, o le roban el castillo.
 18—Aquí le dejo mi sable, que le sirva de testigo.
 —¿Por dónde marchó, Señora, para no ser conocido?
 20—Marcha por esos jardines, cogiendo rosas y lirios.
 —¿Dónde vienes, Gerineldo, tan triste y descolorido?.
 22—Vengo por esos jardines, cogiendo rosas y lirios.
 Las campanas del palacio, tocan con gran regocijo,
 24 que se casa Gerineldo, con la Infanta en el castillo.

6. — *La difunta pleiteada (i-a)*

- En la ciudad de Aragón, donde se cría el romero,
 2 también se criaron dos, una dama y un mancebo.

- Mucho se quieren de niños, de grandes hacen los mismo,
 4 sus padres no se la dan, sus padres no se la dieron,
 sus padres no se la dan, porque era pobre el mancebo.
- 6 Don Juan se fue pa las Idias, por ver si la aborrecía,
 siete años estuvo allá, y olvidarla no podía.
- 8 De los siete pa los ocho, vuelve Don Juan de las Indias,
 y al pasar por un pontón, y al revolver de una esquina,
- 10 Don Juan ha encontrado un niño, que edad de ocho años tenía.
 —Dime, dime, niño hermoso, dime por toda tu vida,
- 12 Dime si se habrá casado Doña Angela de Merina.
 —Hoy se ha casado, hoy se esposa, hoy se despidió la niña,
- 14 hoy se ha casado y su esposo, a gusto de ella no iba.
 La llevaron pa la iglesia, el padrino y la madrina,
- 16 al tiempo de dar el sí, un suspiro dio la niña.
 —¿Por quién das ese suspiro? le preguntó la madrina.
- 18—Le doy por un caballero, que era la flor de Castilla,
 le doy por un caballero, que por ahí pasaría.
- 20 La llevaron para casa, el padrino y la madrina,
 todos comen, todos beben, y la niña no comía.
- 22 La sacaron de paseo, por ver si se divertía,
 y en el medio del paseo, muerta se cayó la niña.
- 24 y al pasar por un pontón, y al revolver de una esquina,
 Don Juan ha encontrado un niño, que edad de ocho años tenía.
- 26—Dime, dime, niño hermoso, dime por toda tu vida,
 dime dónde está enterrada, Doña Angela de Merina.
- 28—Junto la cruz que reluce, junto a la Virgen María,
 pida licencia al portero, para visitar la niña.
- 30—Ala mi caballo blanco, ala mi caballería,
 que lo que no andes de noche lo tienes que andar de día.
- 32 Le rezó siete rosarios, sin levantar la rodilla.
 —¿Cuánto me daría Usté, si se la volviera a vida?
- 34—Le daría dos millones, le diera toda mi vida.
 Con la punta de su espada, alzó la losa pa riba.
- 36 Blanca y colorada estaba, como si estuviera viva,
 toda vestida de luto, hasta una flor que traía.
- 38 La llamó hasta tres veces, por ver si le respondía
 sacó un dorado puñal, para quitarse la vida.
- 40 Bajó una voz dolorosa, del cielo muy dolorida,
 —Detente, ¿qué vas a hacer?, detente que vuelve en vida,

- 42 que no quier que se le mate un devoto que tenía.
dale la mano Don Juan, ella se levantaría,
44 con el vapor de la tierra sale muy descolorida.
Por las mañanas se lava con agua de verde oliva,
46 le volverá la color, lo mismo que la tenía.
Ya la coge de la mano, se marcha la calle arriba,
48 y al llegar a casa el otro, salió al lado de la niña.
—Quita, quita, caballero, no porfíes tú la niña,
50 Que la niña es de Don Juan, que la tiene merecida,
porque con sus oraciones, de muerte la ha uelto a vida.

7. — *La muerte de Francisco (á-a)*

- En la provincia León, siete leguas de distancia,
2 hay un pequeñito pueblo, que Arenillas se llamaba,
nese referido pueblo ha ocurrido una desgracia,
4 Teresa tenía un novio que Francisco se llamaba,
que acostumbraba ir a verla tres días a la semana.
6—Madre, Francisco no vien, madre, Francisco ya tarda.
—Calla tú, hija tontona, calla desacariciada,
8 que andamos de sementera y anda la gente apurada.
Sube a la escalera arriba y se asoma a la ventana,
10 vio venir un caballero, con una yegua lozana,
no corría como yegua, que como una devorada.
12—Noticias traigo, Teresa, y no me atrevo a contarlas,
que tu querido Francisco malito se halla en la cama,
14 malito está que se muere, malito está que no sana,
que ayer tarde se fue al toro, y le ha dado una cornada.
16—Dame las señas del toro, voy a verle la cornada.
—Tiene el hocico mohíno, la frente remolinada,
18 las astas puntas de aguja, del suelo levantan pajas.
y si quieres verle vivo, corre, corre sin tardanza
20 y si quieres verle muerto, aguarda a por la mañana.
—Prepare la ropa, madre, la de luto y la de gala,
22 la que compré de a mi gusto, voy a verle la cornada.
Por aquella cuesta arriba, no corría que volaba,
24 al llegar allá en lo alto oyó tocar las campanas,
y al llegar a casa de Francisco por la puerta le sacaban.

- 26—Adiós, Francisco querido, adiós Francisco del alma,
 tú te vas y a mí me dejas solita y desconsolada.
- 28 A mí me gusta San Francisco, porque tiene cinco llagas,
 pero más me gustas tú porque Francisco te llamas.

8. — *Tentación del demonio (é-o)*

- Estando Don Juan arando, en su cercadito huerto,
 2 Pasó por allí el demonio, vestido de caballero,
 y le dice: ¿qué haces Juan?, y él contesta ¿qué hace Diego?
- 4 —Que la tu Doña María, esta noche anduvo en pleitos,
 con un primo carnal tuyo, escribano de aquel pueblo.
- 6 Ya se fue Don Juan pa casa, iba de prisa y corriendo,
 y la su Doña María estaba en el cuarto leyendo.
- 8—¿Qué haces ahí, perra traidora, yo de matarte pretendo.
 —Si tú me quieres matar yo mucha culpa no tengo,
 10 me dejarás despedirme de mis tres niñas primero.
 Le dio siete puñaladas, ya quedó aquel cuerpo muerto,
 12 y se fue donde las niñas, con ellas hizo lo mismo,
 y las puertas de Don Juan en tres días no se abrieron.
- 14 Vino toda la justicia, y la gente de aquel pueblo,
 entraron por el cuarto alante, encontraron un cuerpo muerto,
 16 y se fueron más alante, estaban tres niñas diciendo:
 —Vino por aquí una Señorina, con un niño muy pequeño,
 18 que nos curó las heridas con sus delicados dedos,
 y nos dijo que mi madre estaba reinando en los cielos,
 20 y nos dijo que mi padre estaba ardiendo en los infiernos.

9. — *La vuelta del marido (é)*

-
 a las puertas del cuartel
- 2—Pregunto por mi marido, por si le conoce Usted.
 —Su marido ¿cómo era?, su marido ¿cómo es?
- 4 Mi marido es alto y rubio, colorado como usted.
 —Ese señor que usted dice, le mataron hace un mes,
 6 y le mataron en Francia, a las puertas del cuartel,
 mataron treinta soldados, oficiales treinta y tres,

8 y en el testamento deja que me case con ustedé.
 —Eso sí que yo no haría, eso sí que yo no haré
 10 siete años guardaré luto, y otros siete esperaré,
 si a los catorce no llega, monja me tengo meter,
 12 y un hijo que me ha quedado, fraile le tengo meter
 y si no quiere ser fraile, que vaya a servir al Rey,
 14 que donde murió su padre, justo será muera él.
 Aquí se acaba la copla de aquesta infeliz mujer,
 16 que hablando con su marido no le pudo conocer.

10. — *Rico Franco* (é)

En Madrid hay una niña que la llaman la Isabel,
 2 que no la daban sus padres ni por ningún interés,
 una noche la rifaron al número treinta y seis,
 4 le ha tocado a un chico rubio guapo, lindo, aragonés.
 Para sacarla de casa, mató a sus hermanos tres,
 6 y a su padre y a su madre, en prisiones les dejé.
 En el medio del camino ya lloraba la Isabel.
 8—¿Por quién suspira mi vida, por quién llora la Isabel?
 llorarás por padre o madre, o por tus hermanos tres.
 10—Ni es por padre, ni es por madre, ni es por mis hermanos tres,
 lloro porque aquí no hay agua y yo me muero de sed.
 12—dame tu puñal dorado, pronto te le volveré.
 —Tú me pides el puñal, no me dices para qué.
 14—para cortar una pera que yo me muero de sed.
 El se lo ha dado al derechas, ella le coge al revés.
 16—Tú mataste a mis hermanos, yo a ti también te maté,
 y te corté la cabeza, y te la puse a los pies,
 18 pronto a mis queridos padres, libertad yo les daré.
 Cartas vienen, cartas van a los palacios del Rey,
 20 para darles aliento a los padres de Isabel.